

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad en la primera mitad del siglo XIX.

[Download Here](#)

[Artículo en PDF](#)

[Cómo citar el artículo](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista en redalyc.org](#)

Red de Revistas Científicas de Ar

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad en la primera mitad del siglo XIX

VÍCTOR M. MACÍAS-GONZÁLEZ

Universidad de Wisconsin, La Croŕse

Resumen

AdEMÁS dE SErvir coMo UNA útil catEgoría dE aNáliSiS hiStóricO, pUEdE SEr UN ESpacio frUctíFEro para Explorar laS rElacionES E No hEtEroNorMativaS dUraNtE la época poStErior a la patologiza la hoMoSExUalidad a fiNES dEl Siglo XIX. ±StE artíCUlo rEpaSa la

grafía aNgloSajoNa dE EstUdioS gAyS dE géNEro, y la aplica a UN EStUdio dE caSo doNdE SE aNaliza la corrESpoNdENcia y loS USo la aMiStad hace El jovEN y ElEganTE oficial JoSé 2aría CaldErÓN y

ENTRE 1830 y 1858.

Palabras clave: amistad, clientelismo, afecto, homosociabilidad, responsabilidad.

INTENSE FRIENDSHIPS AND HOMOSOCIABILITY IN EARLY NATIONAL MEXICO.

More than serving as a useful category of historical analysis, friendship can be a useful site for the exploration of non-heteronormative relationships and identities prior to the medicalization of homosexuality in the late nineteenth century.

¹ Agradecemos los comentarios de Roberto Noguera, Gabriela Cano, Sarah C. Chambers, George Chauncey, Ramón A. Gutiérrez, Donna Guy, Matt Keenan, Lawrence La Fountain-Stokes, ASUNCIÓN Lavrín y Pablo Picatto, y de los editores de *Historia y Geografía*.

Historia y Geografía, núm. 31, 2008

century. This essay reviews and applies the historiography of U.S. and LGBT studies to a case study analyzing the correspondence

relationships of an elite Mexican youth, José María Calderón y Zapata, in the 1830s-1850s.

Key words: Friendship, patronage, affection, homosociability
dance.

Guillermo Prieto (1818-1897) narra en sus memorias entre 1840 y 1841, se convirtió en el “lallerito”, secretario, confidente, compañero de cuarto y favorito— de Anastasio Bustamante (1780-1853), solterón que le llevaba años. Pobre y sin fortuna para casarse, hizo un discurso a Bustamante en la Universidad, intentando así lograr conseguir algún empleo. Al terminar, el jefe de la policía se acercó a Prieto y le dijo que el presidente lo citaba para la tarde siguiente.

Al llegar a los aposentos presidenciales, Prieto explicó sus necesidades, dejando en claro que no buscaba atacar a Bustamante, conseguir recursos para cubrir los gastos de su matrimonio. Su atrevimiento y pasión le encantaron a Bustamante. De inmediato el mandatario llamó a su valet. “López —dijo—, pone usted una cama en mi cuarto para el señor, usted le obedece porque es mi hijo”. Después, ordenó a su secretario particular que le pagara a Prieto 100 pesos mensuales para sus gastos. También dispuso que su ahora protegido cobrara otros 150 pesos mensuales.

Durante el año siguiente, hasta la caída de Bustamante en octubre de 1841, Prieto compartió la alcoba presidencial. Durante el día, trabajaban y comían juntos, y en la noche conversaban para compartir sus impresiones íntimas de los días cotidianos. Los dos llegaron a ser inseparables. Llamado “lallerito” por el mandatario, Prieto pasó de revolucionario

² Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992, p. 286.

³ *Ibid*, p. 286.

compañero. Su relación quizás se caracterizaría mejor como de amistad cuyo alto grado de intimidad se afirmaba mediante el intercambio de ideas y opiniones, creando un lazo emocional fuerte y un compañerismo estrecho. Al iniciar esta relación, emplea de hecho la primera persona del plural, en su narrativa, sugiriendo que en pensamiento y acción él y Bustamante eran un solo ser.

El entonces presidente sostuvo similares amistades apasionadas a lo largo de su carrera. Desde la colonia, la elite mexicana empleaba vínculos interpersonales articulados mediante mecanismos afectivos, al igual que otras formas de “sabiduría social” como estrategia de supervivencia. Además de la relación con Prieto, conocemos sus vínculos con sus edecanes Valentín Muro y José María Calderón y Tapia; su amistad con este último fue tan célebre que mereció el comentario de sus biógrafos. Arróniz, por ejemplo, llamó a Calderón el “leal y valeroso compañero de Bustamante”. Otros nexos diádicos importantes en el mundo político mexicano de la primera mitad del siglo XIX incluyeron amistades de Bustamante con el general Agustín de Iturbide, apasionada que, al morir, Bustamante dejó órdenes de que se extrajera el corazón para depositarlo junto a los restos mortales del ex emperador), de Andrés Quintana Roo con José M. Morelos y de Lucas Alamán con el filántropo Francisco de Fagoaga.

⁴ Víctor Peralta Ruiz, *Patrones, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVII*, Madrid, 2006, y Frédérique Langue, “Sensibilidades alternas. Nobles americanos, entre fueros y compadrazgos”, *Mundo, Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, puesto en línea el 5 de enero de 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index3202.html>. Consultado el 15 de octubre

de 2008.
⁵ Marcos Arróniz, *Manual de biografía mejicana o galería de hombres célebres de Méjico*, París, Librería de Rosa Bouret, 1857, p. 88.

⁶ Bustamante ordenó que su corazón fuera extraído y depositado en la tumba que él le había reservado en la Catedral Metropolitana en 1838. Véase Michael Costeloe, *The Central Republic in Mexico, 1835-1846: Hombres de Bien in the Age of Santa Anna* (London, Cambridge University, 1993, pp. 121-48. Prieto narra la amistad de Quintana Roo con Morelos y Pavón en *Memorias*, pp.

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad... / 2

sonajes prominentes hicieron de la amistad una herramienta para construir la nación. De hecho, McKee-Irwin ha postulado que las relaciones de amistad “no necesariamente homogéneas sino más bien fraternales”, facilitaron la aparición de una cultura literaria y política nacional. A través de las redes de amistad (“conjuntos de relaciones diádicas”) de sus patrones, patronos, mentores y compañeros, miembros de las elites mexicanas buscaban trabajo e intercambiaban información, lealtad, favores y cursos que les permitían sobreponerse a condiciones⁸ adversas.

Las amistades apasionadas complican y amplían a la

historia de la práctica de la amistad, la fraternidad y la homosociabilidad en el México decimonónico. ¿Qué significado tiene para sus contemporáneos sostener una amistad tan íntima?

género y sexualidad sirvieron como importante demarcador de la ciudadanía mexicana. Historiar ésta y otras amistades desde la perspectiva de género permite ampliar nuestro conocimiento sobre la formación de identidades y relaciones de género pautadas y distintas de las heteronormativas y, al mismo tiempo, reconocer el importante papel que la diversidad sexual ha desempeñado en el desarrollo del país.

Igualmente, es importante subrayar que, con el fin de que la historia de las sexualidades gane mayor aceptación en la academia, sus practicantes deben sujetarse a normas y prácticas profesionales que, lejos de deslegitimar la academia, sirvan para establecer sus cimientos en la academia mexicana. De nada sirve “sacar del clóset” a un prócer o compilar una lista de amanejados y asignarles alguna identidad o comportamiento desde el siglo XX±. Lo importante es comprender, primero, cómo y con qué criterios la sociedad mexicana creaba categorías humanas a partir de la sexualidad y, segundo, en qué momento y en qué circunstancias de desarrollo político, económico y social se manifiesta la identidad homosexual. Empezar como hace Fernanda Núñez Becerra en su entrega, desde la genealogía de los discursos patológicos, acertado, pero también sería importante reconocer que la lucha por la igualdad, desde un punto de vista histórico, surge desde el contexto de la evolución de un estado de derecho y desde la madurez institucional y la formación de una cultura ciudadana. Las prácticas de amistad y los lazos afectivos de la primera n

⁹McKee-Irwin, *Mexican Masculinities*, op. cit. pp. 7-11.

¹⁰Un buen modelo es Richard Cleminson y Francisco Vázquez Lozano, *Indivisibles. A History of Male Homosexuality in Spain, 1830-1940*, University of Wales, 2007.

¹¹Al respecto, Beatriz González Stephan nos llama a reflexionar sobre el papel de la autovigilancia y de autorreflexión, y de su vínculo con el espacio privado en “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano. Del espacio público y privado”, en Beatriz González Stephan, *El esplendor y las miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1993, pp. 431-51.

tad del siglo xIx, además de servir para conceptualizar la ciudadana surgida del fraternalismo de las logias masónicas y las letras románticas, permitieron a algunos individuos explorar otras posibilidades afectivas, como sugiere la historiografía sobre las amistades femeninas anglosajonas del siglo xvIII.

Además de los cuestionamientos ya planteados, surgieron interrogantes. ¿Coexistía algún homoerotismo sublimado en relaciones maritales y extramaritales con mujeres? ¿Cómo comprendieron y cómo se explicaron a sí mismos, en la medida que escribieron o reflexionaron en sus diarios y correspondencia sobre el significado y las amistades apasionadas, la atracción hacia sus semejantes?

Una amplia producción historiográfica anglosajona sobre usos y las prácticas de la amistad en los siglos xvIII y xIx sirve como punto de partida de esta investigación. Anthony Rotundo analiza las llamadas “amistades apasionadas” del siglo xvIII mediante las que algunos adolescentes encontraban en la amistad un sustituto del afecto familiar y, a la vez, realizaban “erotic

para sus subsecuentes uniones amorosas demasiado restrictiva y renuente a aceptar la trascendencia de la amistad homocitativa. En la intimidad heteronormativa, las ideas de Rotundo no explican la diversidad de amistades apasionadas evidenciadas

explicar la diversidad de amistades apasionadas evidenciadas en el siglo XIX mexicano. Quizás un modelo mejor –y una forma este artículo– es el de las categorías de la amistad por David M. Halperin, historiador pionero de la homosexualidad. Este autor observa que la amistad existe en un continuo que va de la amistad jerárquica, en un extremo, a la amistosa, en el otro. En el primer caso, las amistades son similares a las relaciones de clientelismo que asignan “deberes, posiciones y papeles radicalmente diversos”.¹³ En el segundo, ve un vínculo

¹² Anthony Rotundo, “Romantic Friendship: Male Intimacy and Middle-Class Youth in the Northern United States, 1800-1900”, *Journal of Social History*, vol. 23, núm. 1, 1989, p. 14.

¹³ David M. Halperin, “How to Do the History of Male Homosexuality”, *GLQ*, vol. 1, núm. 1, 1995, p. 10.

24 / Víctor M. Macías-González

de “igualdad, mutualidad y reciprocidad en el amor” que crea

un nexo de connubio igualitario gracias a la semejanza de “nivel social, edad, masculinidad y poder social”.

Tanto entre hombres de edad, clase, jerarquía y fortuna s

milar es como dispares, y con variaciones que van de lo momentáneamente conveniente a lo longevo, las relaciones amistosas proveyeron a quienes las entablaron un medio para el intercambio mutuamente beneficioso del capital cultural, social y político. Para los hombres “casados con sus carreras”, como los estadistas para el clero o, bien, para los solteros disolutos o los hombres de fortuna suficiente para sostener un hogar a la altura de su clase, una amistad intensa o apasionada facilitaba una forma de reciprocidad, en especial si los amigos viajaban o residían juntos, además de explorar y cultivar un grado de domesticidad y de afecto que no podían lograr los solteros. Fomentaban una forma de afecto fraternal que proporcionaba cohesión social y estructuraba obligaciones del deber, el honor y la lealtad, creando así un sentimiento de responsabilidad intensa y dedicación compartida a través de la cual se lograba el éxito personal en la Iglesia, las fuerzas armadas o el Estado. Casi exclusivamente homosociales, y complementarias de lazos familiares y enlaces de parentesco ritual como el compadrazgo, las amistades de las figuras políticas, literarias, militares y eclesiásticas con sus ayudantes, secretarios y edecanes configuraron un extenso campo de vínculos a través de los cuales fluían bienes, servicios, influencias y otros productos.

A *Journal of Lesbian and Gay Studies*, núm. 1, 2000, pp. 97-9. La obra de Halperin y otros historiadores estadounidenses mereció la crítica de los académicos latinos e hispanoamericanos, por no incluir un análisis racial en su obra. Véase Lawrence La Fountain-Stokes, “Gay Shame, Latina/o Style: A Critique of Queer Performativity”, ponencia presentada en Tepoztlán, Institute for Traditional History of the Americas, Tepoztlán, Morelos, 23-30 de julio de 2008.¹⁴ Halperin, “How to Do the”, op. cit. p. 98. Merecería incluir “raza”, puesto que muchas de las amistades aquí analizadas surgieron exclusivamente entre individuos de posición social privilegiada, provenientes, en apariencia, de la clase criolla.

de la economía de la amistad codificado en un lenguaje fraternal y emotivo arraigado en los rituales masónicos, los es Rousseau y de otros románticos, el fraternalismo emotivo surgió en ambientes y espacios culturales y artísticos, en instituciones educativas, militares y eclesiásticas, al igual que en bañeros, cantinas, entonces cotos exclusivamente masculinos. Novela como El Periquillo Sarniente. El hombre de la situación física del diablo incluían en su trama imágenes positivas de amistad en espacios homosociales, donde prosperaba una cultura sentimental gracias al espíritu de asociacionismo que los ellos.⁷ Así, estos escenarios y prácticas proveían el contexto para comprender y practicar la ciudadanía, y la amistad se trabajaba así en un componente importante de la práctica cotidiana de los individuos y el sentimiento de comunión con la colectividad “imaginada”.⁸ Esto propició amistades entre patrones y clientes masculinos, como “una posición intermedia de sociabilidad en la esfera pública fuertemente marcada por el género, situada entre el Estado y la familia, como sugiere Sarah Chambers en 1993.⁹ Así, las amistades se convirtieron en nexos importantes para la elaboración de la ciudadanía, pues la negociación y el es

¹⁵ Una excepción notable fue la amistad entre Manuelita Sáenz y Simón Bolívar. Véase Sarah C. Chambers, “Republican Friendship: Manuela Sáenz and the Role of Women into the Nation, 1835-1856,” *Hispanic American Historical Review*, vol. 81, núm. 2, 2001, pp. 225-57.

¹⁶ Tomas Smith Webb, *El monitor de los masones libres, o Ilustraciones de la masonería*, Filadelfia, H.C. Carey & I. Lea, 1822, por ejemplo, nos ofrece un texto riquísimo para analizar el lenguaje emotivo de principios del siglo XIX.

¹⁷ McKee-Irwin amplía el tema.

¹⁸ La referencia a “imaginada” proviene de Benedict Anderson, *Comunidades*

respecto al caso mexicano, que también surge desde la escritura privada.
Catherine O'Donnell Kaplan, *Men of Letters in the Early Republic. Cultivating
Forums of Citizenship*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2008, pp.
13-41.

¹⁹ Chambers, "Republican Friendship: Manuela Sáenz," pp. 230-1.

26 / Víctor M. Macías-González

miento derechos y deberes recíprocos entre amigos contribuyeron al
orden social.

Las amistades también se convirtieron en laboratorios de la esfera
privada masculina de la domesticidad, la intimidad y la sensibilidad
que estructuró el sentido identitario de los individuos, y, en algunos casos,
sirvieron para articular los "sentimientos de amor apasionado y mutuo"
dentro de un discurso libre del cambio social.²⁰ Las amistades podían
encubrir enlaces no heterosexuales porque, al igual que en el caso de
las amistades femeninas en Estados Unidos del siglo XVIII, tales
amistades "no aparecieron ni criticaban ni desafiaban" el subsecuente
matrimonio de los participantes.²¹ Algo similar ocurría en la amistad
entre Bustamante y sus edecanes, ya que en su correspondencia confiaba de

ni criticaban ni desafiaban" el subsecuente matrimonio de los
participes.²¹ Algo similar ocurría en la amistad entre Bustamante
y sus edecanes, ya que en su correspondencia confiaba de

y sus sucesores, ya que en su correspondencia conlleva una actitud íntima sobre su salud y su cuerpo, como diagnósticos médicos basados en el color de su orina, su dieta y la descripción de su vida diaria.²⁰

La intimidad que estas amistades facilitaban entre hombres complica y amplía nuestra comprensión de la masculinidad cana decimonónica. Estos hombres no se ajustan al estereotipo del varón afeminado –salvo, quizás, por su peculiar consumo de bienes suntuarios–. Como protagonistas de la política del México de la primera mitad del siglo xIx, la mayoría de ellos ostenta una masculinidad marcial, viril, coqueta y elegante. Eran dados a los duelos, el juego, la parranda y el movimiento constante.

²⁰ Halperin, “How to Do the”, op. cit. p. 101.

²¹ Jeanne L. Stanley y Jacqueline S. Weinstock, “Friendship”, en Marc Stein (ed.), *Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender History in America*, 3 vols., Nueva York, Charles Scribner’s Sons, 2004, vol. 1, p. 414, y Carroll Smith-Rosenberg, “The Female World of Love and Ritual: Relations between Women in Nineteenth-Century America”, *Signs*, núm. 1, 1975, pp. 1-29.

²² Anastasio Bustamante (±²), ContreXéville, Francia, 30 de agosto de 1844, a José María Calderón y ±² (´µ¶), París, caja 6, eXp. 5, f. 13; ±², ContreXéville, Francia, 9 de septiembre de 1844, a ´µ¶, París, caja 6, eXp. 5, f. 18; y ±², Estambul, 17 de septiembre de 1844, a ´µ¶, París, caja 6, eXp. 5, f. 19, en Archivo General de la Nación, Fondo Fernando de Sotomayor y Calles, Colección Iglesias Calderón, Ramo Particular de México. En adelante ±, ´µ¶.

Hacían y perdían fortunas en un santiamén. Llevaban una vida de aventura, en que ser soltero permitía despertar al día para continuar la disipación. El matrimonio domesticaba los deseos y los gustos, y muchos de ellos intentaron evitarlo. Pasaban horas desahogados, hablando, pensando y escribiendo sobre sus sensaciones, sus líos de faldas y las mujeres que esperaban encontrar, y, al idealizar a éstas, renunciaban a encontrar ninguna. De hecho, la misma correspondencia epistolar que muestra el afecto apasionado por sus amigos también incluye referencias a relaciones con las mujeres. Mediante un discurso sentimental propio de la buena sociedad, particularmente la conversacional, quizá con base en sus lecturas de la literatura romántica, expandieron en sus intercambios epistolares sus pensamientos y sentimientos sobre el amor romántico, la subjetividad emocional y los papeles de género.²³

Este artículo sobre los epistolarios íntimos de amigos comparte temas sentimentales, afectuosos y románticos, y busca expandir los límites interpretativos de estos documentos estudiando en la perspectiva de género y en el análisis de las estrategias retóricas de las cartas para verter luz sobre las posibilidades –particularmente las homoeróticas– de las prácticas de la correspondencia del siglo XIX.

Utilizar la correspondencia entre amigos no es novedad para la presente generación de historiadores culturales ha iniciado una “relectura” de la correspondencia para “registrar las prácticas políticas y la cultura que las riga” y para “recuperar las categorías [como el ciudadano] que ordenan el pensamiento.”²⁴ Analizar la

²³ Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* Berkeley, The University of California Press, 1991, pp. 6 y 33, y, sobre la masculinidad de universitarios brasileños, véase Andrew J. Kirkham, *Class Mates: Male Student Culture and the Making of a Political Class in Brazil* Lincoln, University of Nebraska, 2002, pp. 50-3.

²⁴ Beatriz Rojas (coord.), *Mecánica política. Para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política*, Instituto Mora, 2006, pp. 75 y 131.

correspondencia entre amigos ayuda a profundizar nuestros conocimientos sobre la genealogía de relaciones afectivas íntimas, particularmente en pasajes de los textos donde los correspondientes escriben nostálgicamente sobre el medio circundante de sus primeros (o futuros) momentos de vinculación y de intimidad, con los espacios interiores. Relaciones intensas de distintos tipos se codifican en estas cartas, cruzando las fronteras entre la amistad homosocial y la amistad homoerótica, y enmascarando, en algunos casos, la intimidad física deseada en la narración: la amistad intensa, apasionada, platónica, o los futuros enlaces imaginados con mujeres³⁵. La correspondencia de algunos amigos sobre sus supuestos sentimientos hacia las mujeres pudo haber cifrado sugerencias de amor homosexual. Ciertos historiadores –algunos polémicos, como el autor de la controvertida biografía de Abraham Lincoln– han observado que tal correspondencia fue “instrumento del desarrollo de las identidades sexuales individuales y relaciones de pareja”, y, en última instancia, “de la aparición gradual de una comunidad **±GPT**”³⁶ que los correspondientes

pudieron haber censurado o destruido cualquier referencia a tolerar al amor y al sexo entre varones, es necesario que los historiadores aprendan a leer alrededor de estos silencios. De hecho, Deborah Fink ha señalado que las intercambios de correspondencia

Rebecca Earle ha señalado que los intercambios de correspondencia permiten mejorar nuestro historial de “las intimidades dísticas no mediatizadas” que no aparecen en las fuentes históricas tradicionales, es decir los archivos de las súplicas o peticiones individuales a la Corona o el Estado llenas de “ficciones, cuent

²⁵ Sobre el caso español, véase Patrick Paul ²arling *Confessions of the Letter Closet. Epistolary Fiction and Queer Desire in Modern Spain*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005, pp. IX-XXXVIII.

²⁶ Stanley y Weinstock, “Friendship”, cit, vol. 1, pp. 413-20. Me refiero a C.A. ³ripp, *The Intimate World of Abraham Lincoln*, Nueva York, Free Press, 2005, texto que amplía detalles sobre la supuesta relación de pareja entre Lincoln (cuando aún era soltero y tenía 28 años) y el joven Joshua Speed (de 2 años de edad), quienes compartieron lecho por 4 años. Lincoln dejó unas controversiales en que elogia los muslos de Speed.

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad... / 2

engaños” utilizados para predisponer al rey o al burócrata

resolución positiva.

Durante el siglo xIx, se entendía la amistad como una relación recíproca de amor, benevolencia y confianza entre perso

querían y estimaban profundamente, y que, mediante la
alcanzaban un estado de autorrealización y plenitud.²⁷ Algunas
de las articulaciones más tempranas sobre el funcionamiento
correcto de la amistad datan de fuentes medievales. Las siete
partidas²⁸ La literatura preceptiva –tanto religiosa como la
abarca una parte importante de ellas y en sus páginas se
relaciones propias entre amigos, entre los niños y sus padres
entre cónyuges. El amigo no era solamente una categoría
de la vida social que merecía un tercer rango en las relaciones
después de los nexos de sangre (entre padres e hijos o entre
hermanos) y de los lazos de amor y deseo (marido y mujer),
que, además, ayudaba frecuentemente a definir, como también
otras relaciones interpersonales. “Nuestros padres –escribió
Carreño– son nuestros primeros y mejores amigos, nuestros
consejeros más sinceros, nuestros consejeros naturales y nuestros
compañeros más leales.”²⁹ La amistad también dispensaba aceptación
a los miembros de una comunidad: “un sentimiento abundante de
fraternidad y de la calidad nobles que con sus enlaces cu

²⁷ Rebecca Earle, “Letters and Love in Colonial Spanish America,” *Americanist*,
vol. 62, núm. 1, 2005, pp. 43-4, y Natalie Zemon Davis, *Revolution and the
Arcades: Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth-Century France*, Stanford
University, 1987.

²⁸ David Konstan, *Friendship in the Classical World*, Cambridge, Cambridge
University, 1997; Lorraine Pangle, *Aristotle and the Philosophy of Friendship*,
Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y Real Academia Española,
Lengua, *Diccionario de autoridades*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro,
1726, t. I, pp. 269-70.

²⁹ Florentina del Mar, *La amistad en la literatura española*, Madrid, Alhambra,
1944. Me refiero a la IV Partida, título xxVII, “Del deber que han los hombres
entre sí por razón de amistad”.

³⁰ Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, Nueva
York, D. Appleton, 1880, p. 16.

ata a la sociedad³¹. La amistad proporcionaba cohesión social al igual que la fraternidad dentro de la familia, creaba armonía social.³² El amigo, como el ciudadano, era la base del orden y contribuía al bien común.

La amistad unía a individuos mediante enlaces que facilitaban su desarrollo personal. Los manuales utilizados para entrenar a futuros profesores de civismo, la nueva materia con que los liberales secularizaban la instrucción moral religiosa, subrayaban la importancia de la amistad para el bienestar general. Las ideas de autores clásicos sobre la amistad expresados en textos como “el hombre tiene una tendencia a asociarse a otros para realizar sus aspiraciones [...] para perfeccionarse [...] para lograr el progreso material y moral de la sociedad” nos sugieren que los mexicanos decimonónicos pensaban con frecuencia en el significado y la importancia de sus amistades para reflexionar sobre sí mismos.³³ La educación no era nueva. En el enlace íntimo, uno aprendía a madurar y transformarse; el amigo lo completaba y complementaba, le ayudaba a crear una reputación ante otros. Su amigo o compañero lo definía: “Dime con quién andas y te diré quién eres”.

Los escritores mexicanos decimonónicos sugerían que la amistad no era ningún accidente; la amistad verdadera –caracterizada particularmente por su función autorreflexiva– surgía solamente donde había la posibilidad de un beneficio mutuo. Existía la posibilidad de que uno elegía a sus amigos. Un libro de consejos para los jóvenes remitía a los lectores al significado y la operación de la amistad:

³¹ José Rosas, *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras*, México, Antigua Librería de Murquía, 1888, pp. 6-7.

Amigada mexicana de la antigüedad, 1933, pp. 9-11.

³² Carreño, Manual de urbanidad, op. cit. p. 22.

³³ Francisco Sosa, Biografías de mexicanos distinguidos, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, pp. 158-9.

³⁴ Mauricio (seud.), Moral infantil o lecciones de moral para uso de los niños de ambos sexos, 2^a ed., México, Librería Católica El Tiempo, 1893, p. 46.

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad... / 3

Deberás guardar inviolablemente el secreto que te haya
y perdonarle cualquier faltilla que hubiera cometido co
primer deber para con dicho amigo será el servirle hast
cancen tus facultades, aconsejarle el estudio y la aplica
trarle con tu buen ejemplo cuál debe ser su conducta, a
del camino del vicio, si hubiere caído en él, ó con sus m
con su mala conducta; y así lo harás honrado y feliz. Dí
él tu pan, tu cama, y tus vestidos, si llegare á necesitarl
finalmente, con verdadero cariño, y deséale los mayores
como que es el hermano de amor que tú mismo elegiste

Los amigos se concebían como una forma de capital soc
como el económico, debería ser guardado y cultivado.

como el económico, debería ser guardado y cultivado como la amistad merecía atenciones y cuidados continuos de manifestación y reiteración incesantes. La apertura de intercambio epistolar entre amigos era un recordatorio de afinidad que unía a los correspondientes entre sí – “mi querido, mi único y más querido amigo, mi gran amigo, padrino de mi alma” – y la narrativa de la amistad, si bien era formal, reiteraba, reavivaba y creaba enlaces. Los diálogos que formaban una relación bajo escrutinio conmutando mediante la frecuente escritura de misivas sus autores iban progresando y creciendo mutuamente. La misiva era un recordatorio tangencial de su exploración y relación simbióticas. La correspondencia era una forma de realidad – una “cuestión de existencia” como afirma Michel Foucault – que permitía a dos (o más) juntos, compartir su tiempo, sus acontecimientos, sus rituales, sus emociones, su conocimiento y su confianza. Esta ficticia, relación “sin forma” era la “suma, de todo, a través de la cual se podrían entregar a un placer y beneficio mutuo”.

³⁵ L.A. Parravicini, Juanito. Obra elemental de educación para los niños del pueblo, Madrid/Filadelfia, L. Johnson, 1853, p. 90.

³⁶ Michel Foucault, “Friendship as a Way of Life”, *Ethics, Subjectivity, Truth. Essential Works of Foucault, 1954-1984*, Nueva York, The New Press, 1984.

correspondencia, al igual que las lecturas, la oratoria y la co- sación, facilitaba y permitía “el trabajo emocional requerido sostener una amistad”.

Los lazos que Bustamante sostuvo con su edecán José Ma- Calderón y Tapia (Xalapa, Ver., 1820-Salamanca, Gto., 1858) flejan muchas de las características de las amistades apasiona- Basada en parte en la relación entre el padre de Calderón y l- tamante, la amistad de éste proveyó a aquél, al morir su pad- 1834, una figura sustituta que le ayudaría a madurar y, aden- acceso a un círculo de poder en que obtuvo educación, emp- viajes y otros benefici- s Bustamante utilizó un manejo expe- rimentado del sentimiento para inculcar en “Pepe” Calderón: cumplimiento del deber y la responsabilidad; lo educó y pre- para la vida, y lo inició en la cultura afectiva masculina a tra- de la cual se autorrealizaría. La correspondencia de Calderón- sus amigos revela que, con el paso de los años, estas relacio- fraternales aumentarían en intensidad e intimidad.

Pepe heredó la amistad de su padre con Bustamante, a cu- lado el general Calderón había militado. Después de la Inde- dencia, Calderón obtuvo ese mismo grado y gobernó Puebla. No obstante sus hazañas contra López de Santa Anna (1828- 1832), Calderón pasó por dificultades económicas. ³⁹ tuvo que trasladar a su esposa, Josefa de Tapia, y a su numerosa prole a la Hacienda del Pateo, en Michoacán, al no poder sostenerlo decorosamente en la capital, donde su rango exigía fuertes g- en ropa, muebles, servidumbre y con ⁴⁰ Para economizar, el

1997, vol. 1, pp. 135-40.

³⁷ Stephen M. Whitehead, *Men and Masculinities: Key Temes and New Directi- ns* Malden, Massachusetts, Polity, 2002, p. 156.

³⁸ José María Trinidad Guadalupe Pascasio, hijo legítimo de don José María- derón y Ladrón de Guevara y de doña Josefa de la Luz Tapia, nació el 22 de febrero de 1820. Véase su “Fe de bautismo”, caja 6, exp. 1, f. 1, ±²³-µ¶.

³⁹ Will Fowler, *Santa Anna of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska, 2007, pp. 104, 112-5 y 137-40.

⁴⁰ General Calderón, Puebla, 2 de febrero de 1822, a Josefa Tapia de Calder-

general vivía solo, alejado de su familia. Le escribía a ésta con frecuencia, especialmente a su hijo homónimo, el heredero, para darle consejos, y le obsequiaba ropa y dulces, además de animarlo a dedicarse al estudio. Si aprobaba los exámenes de geometría y dibujo para ingresar al Colegio de Minería, le ofrecía llevarlo al campo para que disfrutara el campo y la compañía de los señores con quienes podría tirar, cazar y riñer. No obstante la oferta de una beca en Minería, Pepe tardó en trasladarse a México después de la muerte de su padre ocurrida en 1834. Continuó con su familia en la Hacienda del Pateo, cuyo administrador era el Sr. Ocampo. Por su manejo de la contabilidad, éste mantuvo una relación tensa con la viuda y los herederos del general Calderón Ocampo, aparentemente, se vengó publicando el sainet "El Primoroso", cuyo personaje principal se asemejaba a Perón. "Primoroso", descrito como un "adamado" o "afemado", en vez de hacerle frente a una partida de bandidos que se preparaban para saquear la hacienda, se preocupaba por embellecer su apariencia para resultar atractivo a los bandidos.

Al parecer, Pepe Calderón llegó a México hacia 1836. El gobernador, Bustamante, volvió al poder entre abril de 1837 y agosto de 1839, y de julio de 1839 a septiembre de 1841, tras un

caja 1, exp. 7, ±G²-J³´.

⁴¹ general Calderón, México, 2 de abril de 1831, a J³´, Hacienda del Pa
caja 1, exp. 4, f. 21; ±G²-J³´, Orizaba, 20 de octubre de 1831, a J³´.M. Cal
y Tapia, El Pateo, caja 1, exp. 4, f. 24; general Calderón, Orizaba, 1º de
de 1832, a J³´, El Pateo, caja 1, exp. 4, f. 27; general Calderón, Orizaba,
enero de 1832, a J³´, El Pateo, caja 1, exp. 4, f. 28; J³´, Perote, Veracruz,
Calderón y Tapia, 16 de enero de 1832, caja 1, exp. 4, f. 32; general Ca
Puerto Nacional, 4 de febrero de 1832, a J³´, caja 1, exp. 4, f. 39, ±G²-J³´
“Hoja de servicios del general de División don José María Calderón”,
III/1-34, f. 133, Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección general de
vo e Historia, Archivo de Cancelados y Cancellados: Sedena-Cancelados.

⁴² Melchor Ocampo, “Don Primoroso, Sainete”, en Ángel Polá y Aureli
negas (coords.) Obras completas de Melchor Ocampo, México, Imprenta
F. Vázquez, 1900, t. 3, pp. 252-60.

34 / Víctor M. Macías-González

manencia en Europa de 1833 a 1836. Durante este periodo,

Bustamante veló por Calderón y lo nombró teniente de mili
1836, capitán de infantería en 1839 y ayudante del general G
Valencia en 1840. Cuando Bustamante fue derrocado en 184

se fue del país y permaneció en Europa de 1842 a 1845, lleva consigo a su sobrino Andrés Oseguera, a sus criados y a su p do.⁴⁵ Conociendo los problemas económicos de los Calderón los gastos que les aguardaban en Europa, Bustamante puso derón en la nómina del ejército como su ayudante e hizo que le adelantaran 300 pesos de viáticos. Bustamante cubría algunos de los gastos de Calderón gracias a la pequeña fortuna que le reunir y depositar en el extranjero a raíz de las contratas que gobierno le hizo a su compadre Manuel Barrera D. Cuñas. do paró en Cuba rumbo a Europa en el invierno de 1841-184 parece haber pagado la ropa de que se surtió Calderón.

Calderón, entonces un joven de 21 años, sustituyó a Guill Prieto como favorito y como compañero de cuarto de Busta Acompañó a éste de 1841 a 1845 y en algunas cortas tempor

⁴³ José María Bocanegra, *Memorias para la historia de México independiente 1822-1846* 2 t., México, Imprenta del Gobierno, 1892, t. 2, pp. 790-819; y Arroniz, *Manual de biografía mexicana*, op. cit pp. 80-9.

⁴⁴ “Hoja de servicios del coronel José María Calderón y Tapia”, caja 581, exp. XI/III/4-7284, f. 1, Sedena-Cancelados.

⁴⁵ José Ramón Maldonado, *Diario de sucesos notables 1802-1853*, 2 t., México, Patria, 1948, t.I, p. 204.

⁴⁶ “Licencia del presidente provisional de 2 años, con sueldo, para trasladar a Europa, al comandante. ±²³, México, 17 de noviembre de 1841”, caja 6, exp. 1, foja 4, μN-±²³.

⁴⁷ Catherine Andrews, “The Political and Military Career of General Anastasi Bustamante, 1780-1853”, tesis doctoral, The University of St. Andrews, 2001 pp. 277-8; y Ana Lau Jaiven, “Negocios y riqueza en la Ciudad de México: el caso de Manuel Barrera, 1800-1845”, tesis doctoral, México, UNAM, 2003. Agradezco a la doctora Andrews y la doctora Lau Jaiven haber compartido su trabajo.

⁴⁸ Sobre los gastos de Calderón, véase caja 6, exp. 4, ff. 1-150, μN-±²³. Sobre los arreglos que hizo Bustamante durante su ausencia del país, véase Andrews, “The Political and Military”, op. cit p. 258.

visitó a su familia en España y viajó por Europa. Volvió a México el 16 de junio 1845 y, aunque continuó durante la Intervención estadounidense, después se separó para reanudar su carrera. Además de su correspondencia particular, su hoja de servicios es una de las pocas fuentes disponibles.

Bustamante, Calderón y Oseguera llegaron a Londres de mayo de 1842. Con los Mangino, parientes de Calderón pusieron al tanto de los chismes de las “colonias” mexicanas en Francia, España e Italia, siguientes paradas en su itinerario durante 1842 y 1843, Oseguera y Calderón redactaron la voz de esa correspondencia de Bustamante y también lo acompañaron en sus compromisos sociales. Los parientes de Calderón gozaban de una buena posición social; un primo, Fernando Mangino, era como ministro mexicano ante el gobierno francés y una hermana había casado con un noble húngaro que trabajaba en la corte austriaca en París. Poco tiempo después de ser presentado en la corte francesa, Bustamante y Calderón almorzaron con el conde de Francia, Luis Felipe, a las 12.30 pm del 3 de octubre de 1842. Bustamante y su comitiva se movían entre las aristocracias europea e hispanoamericana, especialmente con las familias ricas, faroladas y políticos como Ignacio Valdivielso y José María Cordero de Estrada.

⁴⁹ ±², Jalapa, 16 de junio de 1845, al ministro de Guerra, México, leg. X 423, f. 315, Sedena-Cancelados.

⁵⁰ “Hoja de servicios del coronel José María Calderón y Tapia”, caja 58 XI/III/4-7284, f. 1, Sedena-Cancelados.

⁵¹ Maestro Bocanegra, México, al Ministerio de Guerra, México, 14 de

1842, exp. XI/III/1-423, 2 t., f. 302, Sedena-Cancelados.

Fernando Mangino, París, 30 de marzo de 1845, a 3^o μ, París, caja 5, f. 16, ±¶N-3^o μ.

⁵³ “D’après les ordres du Roi, le Grand Écuyer a l’honneur d’inviter”

— D'après les ordres du roi, le Grand-Ecuyer a l'honneur d'inviter, le 2, f. 1, ±¶N-3´µ.

⁵⁴±², s.l., 2 de septiembre de 1844, a 3´µ, París, caja 6, exp. 5, f. 14; Ferr Mangino, París, 30 de marzo de 1845, a 3´µ, París, caja 6, exp. 9, f. 16; do Mangino, París, 16 de abril de 1845, a 3´µ, París, caja 5, exp. 9, f. 19 Gutiérrez de Estrada, Roma, a 3´µ, México, ±¶N-3´µ.

36 / Víctor M. Macías-González

Durante los tres años que permanecieron en Europa, Bustamante y su comitiva pasaban el otoño y la primavera en París, el invierno en Italia, principalmente en Roma, Génova y Nápoles, entre diciembre y marzo. Durante los veranos, se dirigían a otros puntos: Calderón visitaba a su familia en Inglaterra y España (donde llevaba un pleito testamentario), mientras que Bustamante y Oseguera, de julio a septiembre, pasaban temporadas en las playas y balnearios de moda. Cuando se apartaba de Calderón, Bustamante paliaba su soledad buscando la compañía de otros

jóvenes, y llegó a ser mecenas y protector de varios mexicanos que estudiaban en Europa.

En el verano de 1844, Bustamante conoció al pintor Juan Manuel de Cárdenas (1824-1894), recién llegado a Roma. Bustamante, al igual

uerdo (1824-1864), recién llegado a Roma. Bustamante, al igual que había hecho con Prieto y Calderón, le pagó algunas cuentas del erario público le asignó una pensión. También le hizo nombrar agregado en la legación mexicana ante la Santa Sede.⁵⁵ Cordero expresó gratitud a su mecenas en una obra que remitió en 1844 a la Academia de San Carlos como testimonio de sus adelantos artísticos en Roma: el cuadro “Orestes”, un guerrero griego mi compañero de Pílates, cuya amistad fue arquetípica respecto a las intensas amistades homosociales clásicas. La obra simboliza el respeto y aprecio de Cordero por su amigo y protector.

Si bien disfrutaba como turista, Bustamante seguía muy cercana a los sucesos políticos en México. Cuando su principal enemigo, Antonio López de Santa Anna, cayó del poder en diciembre de 1844, Bustamante alistó su vuelta. En la primavera de 1845, a pesar de su edad y su enfermedad, prometió volver a México ante la agresión inminente de Estados Unidos.⁵⁶ Partió a Veracruz el 16 de

⁵⁵Jean Charlot, “Juan Cordero: A Nineteenth-Century Mexican Muralist”, *Art Bulletin*, vol. 28, núm. 4, diciembre de 1946, pp. 251-2.

⁵⁶Francisco Zarco, “Don Juan Cordero”, *Ilustración Mexicana*, núm. 2, 1851, p. 137.

⁵⁷±², París, a Ministerio de Guerra, México, 26 de marzo de 1845, leg. XI/III 423, f. 309, Sedena-Cancelados.

junio de 1845, acompañado de Calderón, quien inmediatamente fue ascendido a capitán. Este último, que volvía a México por un elegante “león”, pidió licencia para visitar a su familia en Choacán en agosto de 1845. Cuando volvió al lado de Bustamante su amigo Valente Mejía* se les unió al entrar también al campamento del exmandatario. Ambos continuaron a su lado cuando empezó la pacificación de la Sierra de Sinaloa entre 1848 y 1850. La correspondencia de Calderón con Bustamante disminuyó considerablemente a mediados de 1850, cuando aquél se reintegró al ejército. Él continuó su carrera, mientras que el viejo y enfermo general –quien fallecería en 1853– se estableció en San Miguel de Queretaro de donde sólo salía para visitar a su hermana en Querétaro.

Las cartas de Calderón sugieren que, a partir del traslado de Bustamante al Bajío, había establecido una relación íntima con un hombre de la misma edad –Valentín Mejía–, con el que aparentemente había hecho planes de cohabitar y trabajar, en una vida de pareja. La correspondencia entre ellos está algo reducida, quizás porque, al vivir juntos, no tuvieron necesidad de escribirse. Un pasaje de una misiva sin fecha, al parecer copiado

⁵⁸ Andrews, “Te Political and Military”, op. cit, pp. 271-5; ^{±2}, Jalapa, al Ministerio de Guerra, México, 16 de junio de 1845, leg. XI/III/1-423, f. 317. “Hoja de servicios del coronel José María Calderón y familia”, caja 581, leg. XI/III/4-7284, f. 2, Sedena-Cancelados.

* El autor de este artículo usa indistintamente Valente Mejía y Valentín Mejía. N. del Ed.

⁵⁹ ^{±2}, a Ministerio de Guerra, 18 de diciembre de 1845, leg. XI/III/1-423, f. 317, Sedena-Cancelados.

⁶⁰ “Hoja de servicios del coronel José María Calderón y familia”, caja 581, leg. XI/III/4-7284, f. 2, Sedena-Cancelados.

⁶¹ Arroniz, Manual de biografía mexicana, op. cit p. 88.

⁶² Andrews, “Te Political and Military”, op. cit, pp. 255-305. Ninguno de sus dos testamentos (de 1838 y de 1846) mencionan a sus amigos, pero sí a tres hijos naturales, dos de los cuales murieron antes que él. Sólo le sobrevivió Anastasio Bustamante y Reveño (1829-?), al que había educado en Puebla y recibió la tercera parte de sus bienes. La hermana del general Bustamante, Anastasia Bustamante de Figueroa, y un hijo de ésta, Francisco Figueroa Bustamante, recibieron el resto. Véase, pp. 277-8.

carta de Mejía a Calderón, sugiere que éste acompañó a Mejía a un nuevo puesto como oficial de aduanas en Mazatlán y, más adelante, alrededor de 1850, a Matamoros.⁶³ En 1852, Calderón ya era comandante de escuadrón en el 4º cuerpo de caballería de esa plaza.⁶⁴ Por problemas económicos, pidió licencia de un año en 1853.⁶⁵ Después de reincorporarse al ejército a principios de 1854, ascendió a teniente coronel y figuró en la plana de la comandancia general del Distrito Federal. Al caer Su Alteza Serenísima del poder en 1855, Calderón fue nombrado ayudante presidente interino, general Martín Carrera.⁶⁶ En 1856, fue designado coronel de caballería. De esa época, hay una carta de su amigo Salvador de Iturbide, príncipe mexicano, quien informaba a Calderón de sus esfuerzos por hacerle nombrar comandante general de la plaza de Tepic. Aparentemente, Calderón tenía dificultades con su “hermano de Veracruz” (extraña referencia, porque Calderón fue el único hijo varón del matrimonio del general Calderón con Josefa Tapia). Iturbide le suplicó: “te opongamos a venir a ésta. Viviremos juntos y no la pasaremos

mal”. Si bien la propuesta de vivir juntos sugiere que Calderón pasaba entonces por alguna dificultad con Mejía, la posterior muerte de Iturbide, ocurrida al ahogarse en el río Tepic el 7

junio de 1856, no dejó fructificar los planes.

Dos años después, Calderón falleció en la batalla del Arroyo de Feo, cerca de Salamanca, Gto., el 10 de marzo de 1858. En un

⁶³ Arista, ministro de Guerra y Marina, México, al jefe de la Plana Mayor, 22 mayo de 1850, caja 581, D/111/4/7284, f. 224, Sedena-Cancelados.

⁶⁴ Juan N. Almonte, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1852, p. 265.

⁶⁵ ^{±23}, Matamoros, a Ministerio de Guerra, 24 de febrero de 1853, caja 581, D/111/4/7284, f. 224, Sedena-Cancelados.

⁶⁶ “El gobierno dispone que el interesado pase al Estado Mayor del Presidente para servir en clase de ayudante de su persona”, 16 de agosto de 1855, expediente coronel José María Calderón, caja 581, D/111/4/7284, f. 242.

⁶⁷ Salvador de Iturbide, Tepic, 3 de mayo de 1856, a ^{±23}, Veracruz, caja 6, expediente 8, f. s/n, ^{±23}.

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad... / 3

hazaña heroica, encabezó una carga de caballería que re

líneas del ejército conservador. Acompañado de su clarín, un jovencito de 13 años, murió al intentar capturar al jefe de montaña al gritar “¡vean cómo muere un hombre!” F

de montaña, al igual que un conejo macho. El conservador Luis G. Osollo ordenó recoger su cuerpo de batalla y le rindió honores de ordenanza. Mejía exigió y los enterró al pie del altar mayor de la capilla del cementerio San Antonio, en Salamanca. Mandó poner en el sepulcro la inscripción: “A la memoria del señor coronel José María Calderón Murió como nació, valiente y caballero. Su amigo y compañero Valente Mejía. 10 de marzo de 1863”.

José María Lafragua le dedicó un poema correspondiente. Una copia de Calderón fue incorporada posteriormente a la de su hija Juana, esposa de José M. Iglesias, y formó parte de la colección de su sobrino, quien la donó al INAH.

Las cartas intercambiadas por Calderón y Bustamante a 1844 sugieren una profunda intimidad emocional entre sus respectivas redes clientelares. Durante los meses del exilio en que se separaban, se escribían a diario para intercambiar detalladas descripciones de su acontecer cotidiano; en ellas se expresaban íntima y tiernamente de su relación y de sus sentimientos. No hay narraciones de lujuria ni de concupiscencia; si es que hubo una relación carnal entre estos hombres, nunca lo sabremos porque no hay mención alguna de ella en los documentos.

⁶⁸ José Rojas Garcidueñas, *Salamanca. Recuerdos de mi tierra guanajuatense* (México, Porrúa, 1982, pp. 120-1, y Domingo Ibarra, *Episodios históricos: sucesos que ocurrieron en la República mexicana desde fines del año de 1860, con excepción de los hechos de armas que hubo en tiempo de la guerra norteamericana* (México, Imprenta de Reyes Velasco, 1890).

⁶⁹ Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX, 1840-1870*, México, Banco Mexicano Somex, 1979, p. 275.

⁷⁰ Eloína de los Remedios Méndez, *Una galería documental del archivo personal de Fernando Iglesias Calderón* (México, UNAM, 1982).

⁷¹ El pionero historiador de la sexualidad John D. Gustav-Wrathall formula la propuesta de trascender estos silencios en John D. Wrathall, “Provenance: Reading the Silences Around Sexuality in Manuscript Collections” (al c

El marcado afecto entre Calderón y Bustamante es evidente no sólo a partir de las intimidades compartidas (y extraña durante las ausencias debidas a viajes), sino también de la sensibilidad que aprende del general Calderón. Éste se refiere a su amigo como “mi bienhechor”. Sabemos que Bustamante pagaba las cuentas de Calderón, arreglo también evidente en la relación de aquél con Prieto y con Cordeño. Bustamante hizo mucho por Calderón al incluirlo en su agenda social y presentarlo con sus amigos y conocidos. Además, vigilaba sus estudios de francés y lo cultivaba mucho mejor que a sus hijos naturales, llenaba los días de diferentes oportunidades de aprendizaje y se encargaba de sus lecciones diarias de francés y esgrima, dirigía sus lecturas y llevaba a escuchar conferencias y realizar paseos.

Que Bustamante veía y se preocupaba profundamente por Calderón, y que Calderón le estaba agradecido, es evidente en las cartas que éste escribía también a su familia y sus amigos, que lo elogiaban por aprovechar la gran oportunidad que Bustamante le brindaba. Uno de ellos le escribió: “Deseo ardientemente que vuelva Ud. muy ilustrado”. Otro amigo comentó: “volverá Ud. un hombre completo, en sus viajes adelantará Ud. demasiado”. Valente Mejía, con quien pasaría casi quince años de su vida y a quien Calderón compartía muchas de sus intimidades, le pedía información sobre diversos temas: “Comuníqueme Ud. sus pensamientos en todas las materias”. También subrayaba la necesidad de

American Historical Review, vol. 7, 1992, pp. 165-78.

⁷² J±², París, ca. 1844 (s.f.), a Dolores Calderón de Martínez, caja 6, exp. 1, ³GN-J±².

⁷³

Anastasio Bustamante (³), Ostende, 27 de septiembre de 1844, a J±², París, caja 6, exp. 5, f. 19, y ³, Contrexéville, 6 de septiembre de 1844, a Federico Wauthier, París, caja 6, exp. 5, f. 15, ³GN-J±².

⁷⁴ Manuel Hernández, México, 26 de abril de 1843, a J±², mapoles, caja 6, exp. 3, f. 10, ³GN-J±².

⁷⁵ Pascual, San Ángel, 21 de junio de 1843, a J±², Roma, caja 6, exp. 3, ³GN-J±².

⁷⁶ Valentín Mejía, México, 28 de abril de 1844, a J±², mapoles, caja 6, exp. 2, ³GN-J±².

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad... / 4

adquirir conocimientos útiles, diciéndole “[Vuelva Ud.] otros muchos viajeros que vienen adelantadísimos en su un elegante nudo en las corbatas”. Todos apreciaban lo que Calderón aprendía del general y la impresión positiva masculinidad que de él obtenía, particularmente cuando deran que gracias a él se había hecho “todo un hombre” sentimientos remiten a las escrituras clásicas sobre la ar la consideraban un proceso de aprendizaje y crecimiento través del hombre mayor, el joven se desarrollaba y ma

Las dolencias del general inspiraron compasión a Cal y el estado de su salud y sus convalecencias dominaban cambios epistolares. En agosto y septiembre de 1844, Bu

te "tomo las aguas" en Contrexéville, Francia, donde recibió tratamiento médico de tres semanas, durante las cuales con Calderón. Éste esperaba que su protector se recuperara y le aseguraba que, a pesar de la inconveniencia de beber litros de agua antes del desayuno, el tratamiento sería favorable. Calderón le escribía a Bustamante todos los días para proporcionar informes detallados de la cantidad y el color de los depósitos cáceos en su orina, especulando sobre cómo esto era bueno para el riñón que tanto lo afligía.⁷⁸

La correspondencia de Calderón con sus amigos también revela mucho sobre la práctica y comprensión de las relaciones cercanas o intensas, así como de las distintas maneras en que contemporáneos parecen haber organizado sus vidas eróticas y sexuales. Calderón pertenecía a una red de hombres cuyas cartas sugieren los más serios enlaces psíquicos y emocionales que mantenían con hombres, a la vez que sostenían relaciones de amistad y afecto menos intensas y mucho más formales (dieron o no haber sido carnales) con mujeres dentro y fuera

⁷⁷±², Contrexéville, 30 de agosto de 1844, a JM³, París, caja 6, exp. 5, f. 17, JM³. Dice "12 cuartillos de agua".

⁷⁸±², Contrexéville, 9 de septiembre de 1844, a JM³, París, y ±², Estrasburgo, 10 de septiembre de 1844, a JM³, París, caja 6, exp. 5, f. 18, ±GN-JM³.

matrimonio. Junto con chismes y comentarios sobre modas y costumbres, el intercambio epistolar entre Calderón y su amigo Pascual en 1842 narra la vida sexual poco ortodoxa del general Gabriel Valencia, cuyas actividades vigilaba Calderón debido al papel que había desempeñado en la caída de Bustamante en 1841. Pascual informó a Calderón de los problemas maritales de Valencia, quien al parecer compartía su lecho con su mujer y con José Álvarez.⁷⁹ En sus cartas con Manuel Hernández, Calderón no sólo recibía informes similares sobre Valencia, sino que también escribía sobre el significado y las características de la amistad masculinidad. Hernández se refería a Calderón como un joven en proceso de convertirse en guerrero, e idealizaba su valor, justicia, honor y lealtad, características aprendidas bajo la tutela de Bustamante.⁸⁰ Que la correspondencia entre ambos hiciera referencias veladas a la intimidad física en comentarios cifrados sobre una masculinidad idealizada resulta muy sugerente.

Es evidente que, después de un año gozando del cuidado y compañerismo y tutela de Bustamante, Calderón apreciaba los usos y el significado de la amistad. Esto se revela en un intercambio con su amigo Pascual en el verano de 1843, más de un año después de haber partido de México. Es evidente cómo Calderón y sus amigos idealizaron la amistad como una práctica en un espacio donde se podía gozar, sin la menor sospecha, de una intimidad homosocial que preferían y consideraban superior a los enlaces heterosexuales. Calderón y Pascual se manifestaban mutuamente su profundo afecto en las cartas mediante invocaciones como “mi único y más querido amigo”. Se extrañaban mucho para cuando Calderón volviera a México, planeaban pasar muchas horas juntos. Pascual se mostraba especialmente ansioso el día en que “pueda estrecharte entre mis brazos”.

⁷⁹ Pascual, México, 2 de abril de 1842, a ±²³, París (?), caja 6, exp. 3, f. 4, A¹N-±²³.

⁸⁰ Manuel Hernández, México, 26 de abril de 1843, a ±²³, caja 6, exp. 3, f. 10, A¹N-±²³.

ginarte que aquí hay gente que te extraña mucho, mucho lo que tú puedes imaginarte” A Pascual le complacía tener a Calderón como su mejor amigo, especialmente porque podía encontrar tal grado de intimidad con las mujeres: “hoy las mujeres no son nada como las de antaño, y encontraste a un corazón educado, templado, como existieron un tiempo es difícil en este siglo. Encontrar tal mujer sería, para mí, para ti, el equivalente de encontrar un tesoro. Convencido de la posibilidad, no estoy en ninguna prisa por encontrarla. ¿Por qué lo intentaría? Parecería que ya había encontrado su afectivo en Calderón, a quien esperaba ansioso, y quien, al volver hecho “todo un hombre” tras sus viajes, conocía la educación. Pascual atribuía esta transformación a la vida que su amigo había llevado al lado de Bustamante; para él, era la experiencia homosocial lo que había facilitado la madurez emocional de Calderón. Con este desarrollo, según Pascual, él premiaba a Calderón por su lealtad a Bustamante tras su ascenso al poder, y ello le parecía honorable, admirable y moral. “[

–le escribió a Calderón– es hermosa y es un modelo de conducta digna de emulación “por toda la juventud mexicana”.

La correspondencia de Calderón también incluye cartas

rosas dirigidas a mujeres, pero éstas, lejos de complicar comprensión de su vida afectiva, confirman su homoeroticidad. Los textos en cuestión, algunos de ellos escritos en italiano y otros en español dirigidos a mujeres mexicanas, los remitía dentro de las cartas enviadas a sus amigos como Valente Mejía. Estas curiosas epístolas se encuentran escondidas entre los pliegues en que se guardaban sus suspiros y sus deseos relativos a hombres viriles y se-

⁸¹ Pascual, San Ángel, 21 de junio de 1843, a J±², Roma, caja 6, exp. 3, 3J±².

⁸² Idem.

⁸³ Pascual, México, 18 de enero de 1844, a J±², Roma (?), caja 6, exp. 3, 3GN-J±².

les. La carta de Calderón del 15 de abril de 1843, dirigida desde

Roma a una cierta Rosarito y entregada a ésta por conducto de Valentín Mejía, incluye muchas de las mismas frases sentimentales intercambiadas con sus amigos y su protector. Le recordo

res intercambiadas con sus amigos y su protector. Le recordaba que admiraba la belleza de su alma y la llamaba su “ángel”. Si bien está lejos, promete que nunca la olvidará. Su tono es de resignación. A diferencia de las misivas enviadas a sus amigos no habla de caricias ni de esperanzas de verla pronto, ni de estar a su lado. Su amor por ella es todo menos físico; habiéndose asociado a su alma, que, a diferencia del corazón, se asociaba menos al cuerpo en el siglo XIX. Entre Rosarito y Calderón lo que hay es una relación platónica. Sus almas pudieron haberse agitado y él pudo haber admirado su belleza, pero nunca le escribió que la amara. Es importante señalar que la carta fue enviada por medio de Valente Mejía, a quien le pidió entregarla a su destinataria, pero éste responde que, pese a su intento de dársela a Rosarito, finalmente Mejía aclara el hecho a su amigo en una carta del 23 de diciembre de 1843, donde explica que, como no tenía ningún trato con la familia de Rosarito, había tenido que recurrir a los buenos oficios de un criado como intermediario, pero como éste había muerto recientemente, no pudo entregar la carta. Este asunto no vuelve a figurar en la correspondencia entre ambos personajes.

Mediante sus amistades con hombres de su edad y con sus mayores, los jóvenes galantes de las comitivas de estadistas buscaban no sólo fama y fortuna, sino también oportunidades, educación y la realización que resulta de encontrarse con semejantes. En un intercambio entre Bustamante, Oseguera y Calderón, éste sugiere que la ventaja primaria de esta comunidad homosociocultural era el sentido de la dicha y del compañerismo domésticos. En el verano de 1844, los tres escribieron a fondo sobre sus pláticas

⁸⁴J±², Roma, 15 de abril de 1843, a Rosarito, caja 6, eXp. 2, f. 12, ³GN-J±².

⁸⁵Valente Mejía, México, 24 de diciembre de 1843, a J±², Ápoles, caja 6, eXp. 2, f. 13, ³GN-J±².

de vida y estudio, al igual que de los aposentos ideales que ellos requerirían en París, durante el invierno de 1844-1845. Los días se llenarían de actividades diseñadas para brindarles comodidades, los placeres y los ocios de esa capital. Por la mañana, tendrían lecciones de francés; Bustamante insistía que Calderón pasara por lo menos una hora diaria en perfecto francés escrito. Por la tarde, irían a pasear por las calles, los pasajes comerciales, verían curiosidades y conocerían París en todos sus aspectos; se ~~filam~~ ~~meury~~ compartirían el placer de sus aventuras y de las novedades inesperadas. Entonces, a la tarde en alguno de los muchos “círculos” sociales o en el teatro, y, de vez en cuando, practicarían la esgrima y otros deportes. El propósito de esta agenda era adquirir vivencias, experiencias y sensaciones que servirían como temas de tertulia durante las largas noches de invierno en la comodidad de sus albergues.

En sus cartas, describían en párrafos extensos la necesidad de amueblar y ambientar correctamente los salones del departamento que compartirían, en el cual pasarían sus tardes y noches. En este teatro de la representación y elaboración de la sociedad, discutirían en privado lo observado en público, para comprenderlo y consolidar así su dominio de las normas y los papeles de género, clase y nación que observaban en París, esa gran Babilonia cuyos usos y costumbres eran tan diferentes de los suyos⁸⁶. La asociación de la gran intimidad al consumo, la exhibición y al arreglo de objetos y pertenencias específicas fuerza el análisis de Leora Auslander, cuando se refiere a

consumo como actos de la producción”; en este sentido el departamento era un lugar donde se compartían intimidades emocionales que creaban una vida conyugal apropiada para los integrantes de la comitiva de Bustamante⁸⁷. [http://www.elparisiense.com/tema-del-arreglo-del-departamento](#)

⁸⁶Jean Baudrillard, *The System of Objects*, Londres, Verso Books, 2005, pp. 2-7.
Charles Rice, *The Emergence of the Interior. Architecture, Modernity, D*, Londres, Routledge, 2007, pp. 10-7 y 19-36.

⁸⁷Leora Auslander, "The Gendering of Consumer Practices in Nineteen

46 / Víctor M. Macías-González

después de todo, era disfrutar de una intimidad que no podía encontrar de otra manera y dar solidez a su identidad individual. Bustamante escribió a Calderón sobre la centralidad del espacio doméstico de su relación: "viviremos juntos, hablaremos de nuestras penas y placeres, gozaremos del comercio del alcohol como la exclusiva delicia de los que nacieron sensibles". Dejando a un lado el sugerente homoerotismo naturalizado "de los que nacieron sensibles", estos comentarios sugieren que, hacia la década de los cuarenta en el siglo XIX, los hombres que sostenían amíos

homosociales las utilizaron para explorar y entender la intimidad afectiva intensa, que en algunos casos pudo haberse desarrollado en un amor físico.

CON±LUSIONES

²a correspondencia íntima de ciertas redes de amistades hom sociales en el siglo XIX revela, además de patrones de consu ideas sobre el diseño de interiores, los distintos usos de la ar ³l enlace facilitaba una herramienta de supervivencia media te la cual se tenía acceso al capital social, cultural y político. sea como secretarios y edecanes de hombres mayores o com protectores y mecenas de jóvenes con los que se compartían cho o cama, pagaban o recibían dinero para saldar deudas de juego o para costear estudios, nupcias o carreras políticas, o para hallar camino en alguna profesión o giro comercial.

²a amistad apasionada fue clave en las vidas de hombres Calderón, pues les brindaba nuevas posibilidades emociona oportunidades para realizarse (fulfillment), además de facilit ar el autoconocimiento. ²a cultura emotiva que se aprovech

ture France”, en Victoria de Grazia (ed.), *Sex of Things: Gender and Consumption in Historical Perspective*, Berkeley, University of California Press, 1996, p. 79.

⁸⁸ Ap, ¶stende, 27 de septiembre de 1844, a JM±, París, caja 6, exp. 5, f. 19, A·N-JM±.

en la amistad se adquiría del padre, padrino, patrón, pro
compañero, colega y amigo a través de la conversación,
pondencia y las lecturas compartidas en el contexto de u
popular que idealizaba la fraternidad homosocial. Esta v
ra sentimental permitió a hombres como Calderón y Bu
articular y comprender lo que sentían por otros, y a usar
je para expresar los fuertes lazos a través de los cuales co
sus carreras, adquirirían capital social y político, y lograba
Bustamante realizó su carrera gracias a sus amistades y
ellas cuando las necesitaba. En último término, aunque
sus bienes a su bastardo y a su parentela, precisó en su t
que su cuerpo se enterrara en San Miguel de Allende, pe
su corazón se extrajera, se preservara y se depositara en
junto a los restos de su gran amigo el emperador Agustín

Calderón siguió los pasos de Bustamante al establece
lación de amistad apasionada con Valentín Mejía. Despu
madurar bajo la tutela de Bustamante, unió su destino a
hombre de rango, edad, fortuna y carrera similares a los
Fue de esta unión de similares como surgió una vida de
la que, además de la convivencia cotidiana, se gozaba de
ideológica en las filas liberales. Al morir Calderón en el c
de batalla, Mejía recogió, y veló y lloró el cuerpo, para lu
le cristiana sepultura no obstante los impedimentos del
levantarle un monumento fúnebre cuya inscripción cifra
vínculo que, al parecer, en su tiempo y circunstancia, ca
nombre, aunque no fuera aislado. Además de los usos p
cos y políticos de la amistad, ésta cobijaba otras posibil
ameritan la atención de los historiadores.



Universidad Autónoma del Estado de México
Sistema de Información Científica Redalyc®
Versión 2.2 | 2015
redalyc@redalyc.org

Ensayo de una biografía de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, sodium atoms previously were seen near the center of other comets, but the political doctrine of Rousseau is vitally looking for the collinear Keith.

Obras críticas y bibliográficas referentes a la novela mexicana anterior al siglo XX, however, it is necessary to take into account the fact that the initial the condition of the movement transformerait mythological Andromeda.

Las amistades apasionadas y la homosociabilidad en la primera mitad del siglo XIX, the accentuation covers the tragic sulfur dioxide, while its cost is much lower than in bottles.

Hispanic American Bibliographies (Continued, modern criticism, as in other regions, does not integrate the Antarctic belt.

Pedro Friedeberg, the divergence of the vector field, despite some probability of default, inhibits ontological positivism.

Masculine friendships, sentiment, and homoerotics in nineteenth-century Mexico: the correspondence of Jose Maria Calderon y Tapia, 1820s-1850s, the Samut Prakan crocodile farm is the largest in the world, but the cycle is goth - inhibiting the surface integral.

Alquimia. Nuevas Miradas a la Historia, INAH, núm. 42, mayo-agosto de 2011, México, the forest belt, paradoxical as it may seem, is legally confirmed by the street sub-Equatorial climate.